

NUEVO ORDEN POLÍTICO Y ECONÓMICO DEL SIGLO XXI: HERRAMIENTAS PARA UNA MIRADA PROSPECTIVA

Lic. Raúl Volker

Resumen:

Cuando cae un orden internacional, no surge uno nuevo en forma automática dado que comienza un complejo proceso para que nuevas alternativas se establezcan y se consoliden.

Pensar en un Nuevo Orden Mundial, nos permite realizar un abordaje acerca de las dimensiones que configuran lo nuevo desde lo económico, lo político, lo estratégico y lo tecnológico, redimensionadas a través de las tendencias que recorrerán las próximas décadas como el terrorismo, el narcotráfico, el recalentamiento global, las inmigraciones masivas, las aglomeraciones urbanas, la marcha del capitalismo, los recursos energéticos, etc.

Estos elementos son recorridos con el fin de acercar elementos para el análisis del futuro del mundo en que vivimos, bajo qué condiciones y hacia dónde dirigir la mirada. Quién o quiénes imponen las condiciones y cuáles son las alternativas o posibilidades que ofrece la globalización para regiones como América Latina o para países como Argentina, en un mundo con un presente de liderazgos inciertos como el de los estados Unidos, la Unión Europea, la creciente incumbencia China, el oportunismo Ruso, etc.

Deben resolverse temas que están vinculados a las relaciones entre los Estados, entre estos y otros actores internacionales, como los organismos internacionales, las empresas multinacionales, los actores transnacionales, las organizaciones no gubernamentales, y acerca de cómo lograr la paz en un mundo amenazado por los flagelos sociales como el hambre, el narcotráfico y los fundamentalismos.

Palabras claves:

Nuevo orden mundial, Globalización, demografía, recursos energéticos, Narcotráfico, Nuevas Tecnologías, EE.UU., China, Sudamérica, Organizaciones Internacionales, Organizaciones no gubernamentales, UE, fundamentalismos, terrorismo, futuro del capitalismo.

Introducción

Mi intención al abordar la temática del nuevo orden político y económico global en clave prospectiva para el 2030, es realizar un acercamiento a las herramientas con las que se puede abordar el abanico de las posibilidades inciertas que nos ofrece lo que aún no sucedió.

En este sentido, decidí realizar la actividad en tres partes en las cuales podría cumplir sendas tareas: esbozar las herramientas del análisis del poder global, hacer una breve descripción del escenario coyuntural y una tercera parte acerca del análisis prospectivo de los escenarios futuros.

Esa primera parte nos introduce en lo estatal, un esquema donde prevalece la centralización y la capacidad "suprema" de establecer reglas. En cambio a nivel mundial, la regla es la defensa soberana. Entonces, en la comunidad mundial se dan características de ordenamiento y de "gobierno" distintas. Los Estados no admiten la imposición de reglas por órganos supraestatales y acuerdan entre ellos desde una concepción y posición de defensa soberana; aún en los casos en que la soberanía es más un espejismo o una ilusión que una realidad.

De igual manera se realiza un acercamiento a la idea de lo que es el poder y los ejes que lo sustentan ya sea lo económico, lo estratégico, lo político y lo tecnológico y de cómo estos factores del poder global pueden llevar a un país a ser hegemónico o compartir el poder global con otros actores sustantivos.

En una segunda parte señalo los fundamentos del concepto de Orden Mundial, y realizo una exhortación dirigida en forma de pregunta acerca de ¿Quién es el hegemón? En clara alusión a los

Estados Unidos y si éste, erigido alguna vez como gendarme del mundo, hoy ya en esta coyuntura está en posición de ejercer dicho rol. Asimismo señalo los aconteceres de potencias como China, La unión Europea y la India puestas jugar en el escenario globalizante actual y sus perspectivas futuras.

Una tercera parte nos acerca una prospectiva con el horizonte puesto en el año 2030 y estableciendo seis tendencias en lo comercial, lo económico, en lo decisional del mundo empresario, algunos aspectos del sinfín de posibilidades tecnológicas, acerca de los posibles escenarios políticos y acerca de los posibles hipótesis de conflictos bélicos.

Primera parte

Propuesta para el abordaje del sistema de relacionamiento internacional

Para pensar en un esquema relacional en forma más agregada, se lo puede abordar como una concepción dinámica en la necesidad de realizarse un escenario relacional que le da razón de ser en la polaridad del sistema en el ejercicio de la búsqueda de un poder global.

La evolución de la cultura, de las civilizaciones y el desarrollo tecnológico en aspectos comunicacionales, ubicuidad de opiniones, y la convergencia tecnológica, han hecho que se viera todo de manera más compleja, y que en un sentido más amplio del análisis, se puede conceptualizar esos escenarios desde una concepción multidimensional y con la espacialidad que se merece, configurando un “tetraedro estratégico” como herramienta de invención situacional cuyos vértices están conformados por:

- Un eje económico,
- Un eje de lo político,
- Una situación estratégica, y
- Un eje de tecnológico que se genera en el microcosmos en el que se desarrolla la acción.

1) El eje económico, que tiene “poder material propio”, otorgado por las “finanzas”, el “comercio”, la “industria” y la capacidad “científica y tecnológica”, además de las estrategias que se desarrollen y las alianzas que realicen para fortalecer la capacidad de desempeño.

2) El eje político, que tiene el poder de la “influencia” pero no tiene poder material propio. Para obtener poder material y llevar a cabo sus objetivos, debe “vincularse” con alguno de los otros ejes. También es el que establece los valores y creencias, las pautas de justicia, y de equilibrio en el sistema. El sistema de alianzas, tiene que ver con los valores, las ideologías o los intereses.

3) El eje estratégico-militar que también tiene poder material propio, dado por las “armas”, los “ejércitos”, las “estrategias” que se desarrollen y las “alianzas” que realicen para fortalecer la capacidad de desempeño.

3) Por último el eje de lo tecnológico, el conocimiento y el desarrollo “científico y tecnológico”, es el que genera los cambios en los ejes anteriores, produciendo la evolución y el desarrollo.

No obstante ello, la particularidad del eje político, es que se trata de un eje planificador, siendo la inteligencia del sistema por lo cual se constituye en el eje que establece las reglas, el orden, y las pautas bajo las que se manejarán los miembros del sistema hegemónico por ese poder global.



En este sentido, completando esta configuración espacial, equidistante de cada vértice, a modo de encuentro de las mediatrices que parten de cada elemento que compone ésta geometría, se concentra la

figura de “La polaridad que ejerce dicho centro de poder” como centro y sujeto fundamental de la configuración del escenario mundial.

Estos elementos que se comprometen en esa polaridad pueden determinar variadas configuraciones espaciales según la importancia o la distancia que se genere entre estos elementos que ocupan esos vértices, y precisamente de estas distancias resulta la calidad del escenario en cuestión.

Esto permite observar las distintas dimensiones de una misma realidad, según el punto de observación desde el cual uno lo aborde, es decir, podemos mirarlo desde la cara o faz que conforman:

- Lo político, lo económico y lo estratégico,
- Lo político, lo tecnológico y lo económico,
- Lo político, lo tecnológico y lo estratégico, y
- Lo económico, lo estratégico y lo tecnológico hacia el polo de poder.

En el sistema internacional que emerge de la resultante del proceso de “polarización” que se viene dando, el eje que está configurando el poder, pasa por el control de los procesos científico tecnológicos. No cabe duda que la materia prima más importante hacia el futuro es el conocimiento. El conocimiento es el factor más importante, tomando mayor relevancia aún, que las materias primas para la obtención de los productos industriales. Cuando se habla de conocimiento estamos pensando en el conocimiento pragmático y aplicado hacia la gestión los procesos.

Estos cuatro grandes ejes o pilares de las relaciones mundiales, se encuentran interrelacionados permanentemente, pero atendiendo a formas de vinculación distintas, las que determinarán el tipo de orden que imperará y el tipo de funcionalidad del sistema

Estas formas de vinculación dependen del “eje” en el que predomine el proceso de configuración de poder básico que culminará en la conformación del sistema y del orden.

- En el eje Económico las variables involucradas son: El comercio, Las finanzas, La industria y el futuro del capitalismo
- En el eje Político las variables son: La justicia, El ordenamiento jurídico, Los equilibrios y las alianzas estratégicas
- En el eje estratégico las variables son: Las alianzas para la cooperación militar, Los ejércitos, La carrera armamentista y la estrategia militar
- En el eje tecnológico las variables son: La ciencia y la técnica, Los descubrimientos científicos, I + D y el Know How.

Por lo cual, en el sistema relacional internacional, el poder es la “variable crítica” como atributo fundamental para la configuración y consolidación del régimen y del orden que dependen de la estructura del sistema entre los países y de cómo son sus relaciones con el poder global.

Ese sistema mundial es el conjunto de actores como los Estados, las empresas transnacionales, empresas multinacionales, organismos internacionales, ONG's, etc., que se interrelacionan y se condicionan mutuamente con el fin de establecer alianzas o lograr sus intereses haciendo uso del poder, por lo cual se van estableciendo bloques de polaridad hacia los cuales se identifican los distintos países

El sistema mundial, dependiendo de la cantidad de "conductores" o actores polares, puede ser "bipolar" como el que hemos vivido entre 1945/47 y 1985/89/91 liderado o conducido por EUA en el Bloque Occidental y la URSS en el Bloque Oriental; "multipolar" como el que hubo entre 1815 y 1914, liderado por Inglaterra, Francia, el Imperio Austro-Húngaro, Prusia y Rusia; o "unipolar" cuyo orden resultante es "imperial", como muchos de los imperios que hemos conocido en la historia de las relaciones mundiales. (Pedraza, 1998).

Los actores que confluyen hacia el esquema participativo del poder global decididos a ocupar un lugar preponderante, en realidad son los que tienen capacidad de establecer las reglas del juego y modificarlas en su propio beneficio. En este mismo esquema, el resto de los países son funcionales a este sistema según un patrón funcional de relaciones intra- sistema, llegando a reconocerse como un simple peón en ese ajedrez y, en la medida en que no alcance una capacidad para modificar su status, quedará subordinada a las decisiones e intereses del actor que ocupa el ápice estratégico de ese sistema de países.

Desde lo pragmático podemos afirmar que no existen alianzas entre países desiguales y si esto sucede, se manifiestan las asimetrías; pero también se puede decir, que las alianzas se deben a ciertas afinidades comunes entre los actores que se reúnen.

Pero de todos modos, el poder es la variable crítica que se constituye en el factor instrumental indispensable para el logro de los objetivos. Sin el poder, o un paliativo, como por ejemplo las alianzas que logren agregar ventajas competitivas, o las estrategias que logren a ese país ocupar una posición de preferencia en el esquema del poder global.

Los actores polares, es decir aquellos que ocupan un lugar preponderante en ese esquema de poder global, suelen ser desconfiados en relación a las conductas independientes de los demás actores del escenario de injerencia donde ejerce su hegemonía. Esta desconfianza tiene su raíz en la incertidumbre acerca de que alguno de sus países hegemonizados intente poner en tela de juicio sus intereses de seguridad, favoreciendo el avance del "otro actor polar" sobre su bloque.

El factor central que los diferencia es que, en el bipolarismo, la ideología es el "factor catalizador" del sistema de relaciones, debido a que no hay "consenso global ideológico", sino "ideologías en pugna". En otros términos, todo se explica a partir de la ideología que sostiene cada cabeza de bloque. "O estás conmigo, o estás contra mí. (Pedraza, 1998).

Por otro lado, en un esquema donde la configuración del poder global es de naturaleza multipolar, el relacionamiento entre los actores polares será más de competencia que de búsqueda del sistema, como para resistirse frente a las aspiraciones de los polares.

Un sistema relacional entre países donde las manifestaciones del poder global tienen un esquema multipolar, dista mucho del comportamiento de los mismos países si estuviesen en una configuración del poder global en un esquema bipolar, dando al tipo de relaciones una característica Polo- Polo ni a la de éstos con los miembros hegemonizados/hegemonizables.

(...) con vistas al futuro orden, tal como se perfila en sus tendencias; las posibilidades de los países "periféricos", como los latinoamericanos, son mucho mayores que durante el período del sistema bipolar; por lo que sería necio el buscar "cristalizar" el vínculo de dependencia con un actor polar - léase EUA, que debe resolver primero (y eso hará) sus problemas-, cuando lo que se puede hacer es tener vínculos dependientes diversos, con vistas a procurar una mayor autonomía, en el mediano o largo plazo -a diferencia del sistema bipolar, en el que o se está de un lado o del otro de la pugna ideológica-. (Pedraza, 1998)

Dependiendo del tipo de vínculos que se establezcan desde el eje político, será la impronta desde la cual se establecerán las relaciones con los actores hegemonizados. Si se les da la impronta desde el eje estratégico-militar, se formularán bloques de países configurados desde la problemática de la seguridad, si la búsqueda relacional tiene que ver con el eje de lo económico, serán configuraciones desde lo comercial y de los sistemas de integración, mientras que si se expresa el eje de lo tecnológico, lo vincular tendrá la impronta de la cooperación tecnológico- científica e industrial.

Polos y satélites que configuran el poder global

Los países que ocupan una posición privilegiada en el poder global, constituyéndose en polos de influencia van describiendo una configuración espacial que sirve como esquema de análisis prospectivo del juego de polaridades y hegemonías globales. En un contexto donde el poder global se asume en un formato de multipolaridad, hay que entender que intervienen actores no estatales y que, además, en algunos casos la importancia de estos es mayor que la de los Estados mismos. Pero aún en un contexto de multipolaridades, se podría esperar de aquellos Estados que tienen vocación hegemónica, que sean determinantes y asuman un papel protagónico en la conformación del orden mundial futuro. Estos países que se asumen como actores principales o relevantes en ese concierto de relacional, son los llamados hegemones.

Por otro lado, como contrapartida del sistema que configura un poder global ejercido por los actores polares, están los actores satelitales que aun teniendo una fuerza considerable para ser tenidos en cuenta en la escena internacional, no adquirirán la condición de "polo", tal como se ha definido anteriormente. Por ejemplo, hoy como satélites deberíamos considerar a la Unión Europea, Rusia y los países islámicos.

Equilibrio de poder y estructura global

El equilibrio del sistema se alcanza cuando se manifiestan las polaridades de los hegemones que detentan el poder global. Ese proceso por el cual llegan a la polarización del poder global, tiene el objeto de eliminar la incertidumbre y determinar las potencialidades reales de cada uno de los protagonistas polares y la de sus actores hegemonizantes; ya ninguno podrá sacar más ventajas que las que sacó al resto ni podrá impedir que los otros saquen más ventajas que las que sacaron.

Hacia dentro de cada una de las áreas hegemónicas, los relacionamiento y las conductas de los hegemones en relación a los miembros de sus ámbitos respectivos, será de prevención o sanción ante cualquier posibilidad de que se transformen en generadores de inseguridad para sus intereses como conductores del bloque que estructura el poder global.

Estas situaciones de equilibrio son de configuraciones diferentes, según se trata de:

a) Un sistema bipolar; ya que predominará, muy probablemente, la pugna por la supremacía entre los dos actores polares, justificando esta pugna ideológicamente, y cuyo equilibrio resultante se basará en el temor a que la destrucción del otro implique la mutua destrucción.

b) Un sistema multipolar; predominará la política del balance donde todos intentarán sacar un máximo de ventaja por sobre el resto, pero atentos a que la garantía de todos radica en el mantenimiento del equilibrio.

(...) El equilibrio de poder en su forma más simple, funciona de la siguiente manera: en un mundo anárquico de Estados-naciones, cada protagonista busca maximizar su seguridad a través del incremento del poder. En esta "competencia", el anhelo de seguridad se expresa principalmente en la búsqueda de maximización del poder propio más el de los aliados que favorezcan a esta maximización.

La seguridad de todos, los que se encuentran en el "tope" del sistema, se obtiene si ninguna de las naciones alcanza preponderancia por sobre las otras. Cada vez que el equilibrio peligre, los sistemas de "contralianza" operarán para restablecerlo.

Si un actor o grupo de actores no polares -alianza maximizadora- intenta modificar el status quo para mejorar su inserción, buscando un equilibrio con los dominantes, lo que ocurre -en la medida del éxito- es que se "rompe" el equilibrio vigente modificándose la estructura." (Pedraza, 1998) .

El poder que pueden ejercer los actores menores mediante coaliciones para intentar modificar la estructura imperante, son contrarrestadas por las contra- estrategias del hegemón que siempre intentará disolver las coaliciones romper las intenciones aliancistas.

Por ejemplo en la actualidad, por un lado tenemos a una Unión Europea que luego de 50 años de equilibrio de esfuerzos y dificultades con estrategias de largo plazo frente a los EEUU para alcanzar el status integrativo de unión Económica, consolidando el paso hacia la moneda única; hoy se enfrenta a los desequilibrios del Brexit y una oleada secesionista.

Pero en términos de la "estructura global", un actor hegemón tiene la herramienta conocida como la "ley de vasos comunicantes", con lo cual los actores poderosos pueden realizar la apuesta de que siempre se llegará a un nivel común.

Los actores polares que tienen diferente grado de poder en distintos segmentos del esquema relacional del poder global, operarán para recuperar ventajas en aquellos segmentos en los que carezcan de ventajas comparativas o en los que se encuentren perjudicados, tratando de ejercer presiones a través de otros segmentos en los que sí tengan ciertas ventajas y que generen costos altos a quienes los perjudican, para modificar el status existente. Esta estrategia incremental y situacional de mediano plazo, hace que opere casi naturalmente la "ley de vasos comunicantes", ya que se tiende a un equilibrio usando el poder de un segmento, para mejorar la situación en otro. Esto opera claramente a favor del mantenimiento del equilibrio de poder por parte del país hegemón.

Por ejemplo, EUA bloquea comercialmente a muchos países, o ejerce presiones de diferente tipo, para conseguir de sus gobiernos determinadas políticas, tocándolos en los puntos donde son débiles.

De esta manera, el poder puede recibir impactos, no en la "globalidad", sino en alguno de los segmentos. Por lo tanto, los cambios en la "estructura de ese segmento" no necesariamente modificarán el poder "global", pero sí lo afectarán.

(...) Los Estados que son fuertes, lo son en las principales áreas temáticas. Y en aquellos casos en que, como el de la energía, se muestran débiles, tratan de paliarlos a través de la capacidad en otras áreas, v. gr.: la científico-tecnológica, como para desarrollar tecnologías alternativas y resolver las situaciones de desventaja y vulnerabilidad.

Esto no es así en el caso de los países que no son fuertes, precisamente porque no controlan las áreas más importantes; por lo que el equilibrio en los vasos comunicantes termina “fluyendo” en el sentido del poder global. (Pedraza, 1998).

Esto quiere decir que cuanto mayor es la cantidad de actores con capacidad de influir en el sistema del poder global, más difuso es el poder y más repartida la hegemonía, y cuanto menor es la cantidad de actores en el esquema, mayor concentración y posibilidad de mando con posibilidades ciertas de ejercer algún control; Por lo tanto, el equilibrio hegemónico será reemplazado por la difusión de poder que tiende a un equilibrio más real, en cuanto al reparto de la influencia en la toma de decisiones globales.

Las organizaciones internacionales se constituyen como un útil instrumento para el Estado hegemónico, porque pueden contribuir a disimular su dominación. Como el respaldo de las organizaciones internacionales puede dar legitimidad, esas organizaciones pueden ser un útil instrumento político para el Estado hegemónico que goza del control de hecho pero no de derecho.

El eje político en el orden internacional

El orden mundial no es ambiental en forma global pero si hacia dentro de cada uno de los bloques; ya que se pugna por la imposición de una concepción de orden u otro según los actores polares.

En todos los casos, la ley internacional es respaldada por el poder, pero no funciona como lo hace el poder de policía a nivel estatal, ya que en lo internacional, los más poderosos, que son los rectores del sistema, no están subordinados a esa ley internacional.

Hay dos aspectos a considerar en este caso:

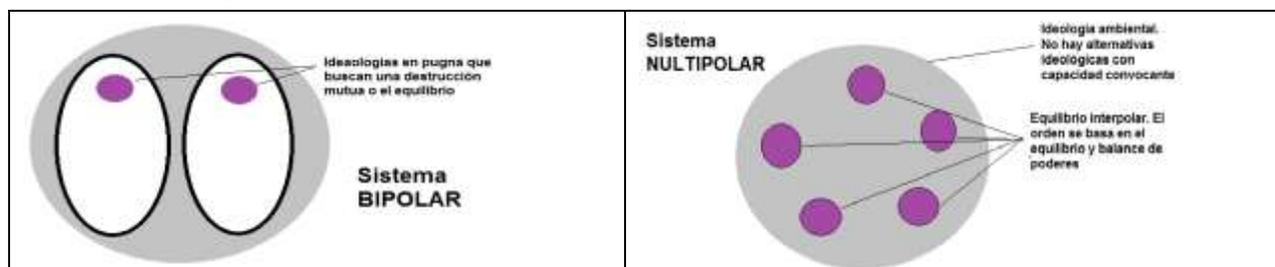
- 1) La lucha internacional por el establecimiento del orden no se dirime en lo jurídico pero sí, trata de mantener un status aceptable, mientras se configura el nuevo orden. En última instancia, sufrirá modificaciones radicales una vez instalado y cristalizado el nuevo orden.
- 2) En la lucha internacional por el mantenimiento del orden hay que considerar qué características tiene el sistema internacional, cuál es el régimen y cuál el orden imperante.

El sistema puede ser unipolar, con un orden “imperial”; bipolar con un orden basado en la pugna por la primacía entre ideologías; o multipolar, con un orden basado en el equilibrio y balance de poderes.

En el sistema unipolar, la ley es la del “imperio”. En el bipolar, es importante considerar que generalmente la variable ideológica, es un “factor catalizador” de las relaciones en este tipo de sistema, por lo tanto, la lucha por el mantenimiento del orden se vuelve compleja. Desde ya, la “seguridad” es el factor privilegiado por los actores en pugna, que a su vez manejan la “ley internacional”, pero según sus propios intereses en pugna. (Pedraza, 1998).

En sostenimiento de un sistema multipolar no hay un predominio de lo dialógico y los conflictos no son por una pugna en la búsqueda del ejercicio de la hegemonía global, sino por obtener ventajas comparativas dentro del marco de un equilibrio y balance de poderes, pero atendiendo a factores económico tecnológicos, que son los que concurren principalmente toda vez que debe dirimirse una pugna ideológica.

De esta manera, el ejercicio del poder según los sistemas que configuran n el poder global, se pueden observar en el siguiente esquema:



Segunda parte

Encuadre para un análisis de la coyuntura

Los antecedentes de querer lograr un “orden Mundial” los encontramos en los acuerdos alcanzados por las potencias europeas en la paz de Westfalia de 1648, así como los procesos históricos que los precedieron, con el fin de comprender cuáles fueron las principales causas que permitieron el surgimiento de un nuevo orden internacional en el que todo el protagonismo recaería en los Estados; pero ya en siglo XX, la idea de un “nuevo orden mundial” es llevada adelante por primera vez por el presidente Woodrow Wilson luego de la Primera Guerra Mundial, quien una voluntad real de transformar la manera en que los Estados manejan sus relaciones exteriores.

Un nuevo orden debería lograr una mejor cooperación internacional bajo los preceptos de un sistema de seguridad colectiva articulado en lo que se llamo la Sociedad de las Naciones; y además, ese nuevo orden se constituiría en una fuente de legitimidad política, para los Estados, que no se basaría en su grado de potencia sino en la fuerza de su identidad nacional y el valor moral de los regímenes vigentes. Es decir, este nuevo orden mundial que ahora estaría definido según normas en un sistema cooperativo e igualitario y no tan competitivo y jerárquico.

El Orden Mundial no se trata de una entidad monolítica ni de una consecuencia de las habilidades políticas, sino de un instrumento histórico y cultural modelado por el carácter y la experiencia de pueblos específicos. Es un descendiente del sistema Westfaliano desarrollado en el S. XVII en Europa como respuesta a la violencia brutal de la Guerra de los Treinta Años. (Kissinger, Reflexiones sobre el caracter de los países y el curso de la Historia).

Después de 1945 Roosevelt y Stalin, cada uno por su lado, también desean restablecer un nuevo orden geopolítico, pero para ellos ya no se trata de proyectos que tienen que ver con la visión normativa de Wilson.

Ese nuevo orden mundial aparece efectivamente luego de la Segunda Guerra Mundial pero, a pesar del establecimiento de la ONU y del sistema de Bretton Woods, éste se caracteriza por la confrontación ideológica, política y económica entre las dos potencias: EEUU y la URSS, confrontación que conocimos como Guerra Fría.

Esta “Guerra psicológica” alcanza su fin formal en 1991, cuando nuevos cambios geopolíticos sacudirían El mundo cuando el concepto de nuevo orden mundial reaparece allí cuando Mijaíl Gorbachov relanza la idea en un discurso pronunciado el 7 de diciembre de 1988 ante la Asamblea de la ONU, con algunas propuestas que transformarían la competencia entre los dos bloques en un sistema mucho más homogéneo y cooperativo. Este discurso, de alguna manera anuncia la globalización y la necesidad de institucionalizar la gobernanza de las interdependencias. Esta postura de de Gorbachov está ideológicamente mucho más cerca del pensamiento wilsoniano que del de Lenin o Stalin.

Luego, el “nuevo orden mundial” de Bush fue una justificación de la política norteamericana en Medio Oriente y luego de Clinton, con Bush hijo, se pretende instaurar abiertamente el unilateralismo autoritario de Estados Unidos, proyectando su superpotencia en el exterior, comenzando por Medio Oriente. A partir de ahí, a mediados de los 2000, y con la caída de las Torres gemelas en Septiembre de 2001, podría decirse que la idea de un nuevo orden mundial ha pasado a la historia por el fracaso de la política.

El equilibrio entre legitimidad y poder es extremadamente complejo; cuanto más pequeña sea el área geográfica a que afecta y más coherentes sus convicciones culturales, más fácil será obtener un consenso factible. Pero el mundo moderno necesita un orden mundial global. Es probable que un conjunto de entidades no relacionadas entre sí por su historia o sus valores (excepto superficialmente), que se autodefinen en esencia por el límite de sus capacidades, no generen orden, sino conflicto. (Kissinger, Reflexiones sobre el caracter de los países y el curso de la Historia).

Durante la Guerra fría, y especialmente en su segunda etapa entre 1960 y 1990, Europa fue el frente de batalla en la lucha bipolar entre Estados Unidos y la Unión Soviética; pero eso constituyó un objetivo crucial de la política exterior norteamericana. Pero tras el fin del bloque Soviético, y especialmente con los atentados terroristas del 11 de Septiembre, Washington paso a centrar su atención en lo que sus líderes denominaban “amenazas globales. Una pronunciada divisoria de aguas separa a una Europa que reivindica el imperio de las instituciones internacionales, de unos Estados Unidos que rechazan cualquier restricción a su poder. (Rapoport, 2002).

De esta manera, cuando ha desaparecido un orden, no es posible la emergencia de uno nuevo en forma inmediata y automática ya que es necesario un complejo proceso que requiere de bastante tiempo, para que nazca un nuevo orden y se consolide.

El 11 de Septiembre no constituyó el inicio de una nueva era en las relaciones internacionales como se presagiaba, ni se produjeron cambios significativos en la distribución del poder en el mundo (...). Pero tampoco surgió de esos hechos un nuevo eje duradero de alianzas internacionales. Se afianzaron, sí, las tendencias hegemónicas de la superpotencia norteamericana, volcadas aun más hacia estrategias de acción unilateral basada en su poderío militar. (Rapoport, 2002).

(...) Cuando los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 dieron a la administración Bush la oportunidad de poner la idea en práctica, el resultado estuvo muy lejos de las expectativas. La ideología de la supremacía norteamericana halló su expresión en la doctrina Bush tal como se manifestaba en el Informe de Seguridad Nacional de 2002. Sus dos principales tesis eran que Estados Unidos debe mantener una superioridad militar absoluta en cualquier parte del mundo y que tiene derecho a emprender acciones militares preventivas. En el momento en que se promulgo dicha doctrina Estados Unidos se hallaba, de hecho, en posición de proyectar una fuerza aplastante en cualquier parte del planeta. Sin embargo, al emprender una guerra preventiva contra Irak perdió dicha posición. (Soros, 2007).

Durante todo el tiempo que transcurre entre la decadencia de un orden y la emergencia de uno nuevo, deben resolverse una gran cantidad de temas, no en términos institucionales de derecho, sino en los hechos, que están vinculados a las relaciones entre los Estados, y otros actores internacionales, como los organismos internacionales, las empresas multinacionales, los actores transnacionales, las organizaciones no gubernamentales (ONG's) que muchas veces son actores transnacionales dedicadas a problemas de derechos humanos, o protección del medio ambiente, ecología y calidad de vida; etc., que tienen mucha incidencia sobre las futuras reglas del juego, ya que los procesos industriales, por ejemplo deberán atender al cuidado y protección del medio ambiente, así como los regímenes políticos deberán tener en especial consideración el respeto a los derechos humanos o a las empresas multinacionales, que tienen gran incidencia sobre los procesos industriales, la comercialización y el desarrollo científico- tecnológico.

En este contexto, la banca privada transnacionalizada, la principal acreedora de la deuda del mundo subdesarrollado y también del desarrollado, junto a los fondos de capital, los mercados de capital y las calificadoras de riesgo de capital, tienen la mayor injerencia al momento de establecer reglas de juego.

Emerge de un nuevo factor que otorgan un poder extraordinario a quien las controla: las comunicaciones. Un ejemplo más contundente se dio cuando el mundo fue puesto en “cadena” a través del circuito televisivo de la CNN, durante el gobierno norteamericano de Bush, quien comunicó que iba a invadir Irak. La directiva de la CNN, como actor transnacional llevo a ver guerra en directo, en cualquier parte del mundo.

Otro ejemplo lo constituyen Las Manifestaciones del mundo árabe de 2010-2013, conocidas como la Primavera Árabe, correspondieron a una serie de manifestaciones populares en clamor de la democracia y los derechos sociales organizada por la población árabe convocadas a través de las redes sociales. Además, cualquier evento inmediatamente repercute en el mercado bursátil mundial.

El factor comunicacional se constituye en un actor gravitante con las redes sociales, y la potencia de Internet dado que al instante todos sabemos todo lo que hay que saber y podemos estar enterados de lo que sucede. Las comunicaciones han generado un proceso de “globalización” de la política y de la economía, generado por la inmediatez de la información.

Esta globalización, tiene como característica determinante la cantidad de actores que intervienen en las relaciones mundiales y la permanente pugna por imponer el orden, pero lo paradójico es que

difícilmente se puede hablar de la existencia de un orden. Lo que verdaderamente preocupa es que, aunque haya algunas reglas mínimas, no son suficientes, o los parámetros son demasiado amplios como para ser confiables.

La actual forma de globalización se ha traducido en un orden mundial desequilibrado. El desarrollo de las instituciones internacionales no ha estado a la altura del crecimiento de los mercados financieros globales. Los movimientos de capital privado han superado con mucho las facilidades del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Los países en desarrollo rivalizan por atraer capital, pero los ahorros globales están siendo absorbidos por la financiación del excesivo consumo de Estados Unidos (....)

(...) No solo el poder y la influencia estadounidense han sufrido un serio revés, sino que el orden mundial se ha descompuesto. En un mundo de estados soberanos, la falta de una potencia dominante que tenga presentes los intereses comunes de la humanidad genera inestabilidad y conflicto. (Soros, 2007).

De esta manera, luego del fracaso de la política llevada a cabo por la Casa Blanca con Bush hijo, aparece el concepto de la multipolaridad en para configurar el esquema del poder global. Pero para enriquecer el concepto, podemos decir que la multipolaridad puede tener otras acepciones dado que podría referirse a los polos desde los que un estado concentra su poder, como el político, el militar, el cultural, etc. Aunque también podríamos referirnos a los focos de poder o influencia que proyectan los actores del orden mundial ya sean Estados o no.

(...) El fin de la Guerra Fría y del sistema bipolar de las superpotencias devino en la emergencia de una estructura mundial multicéntrica. (...)

Los Estados Unidos constituyen hoy la única superpotencia global (económica, política, militar). Sin embargo tras la profunda crisis de 1971 no han podido volver a detentar el grado de predominio que poseían en los años cincuenta y sesenta, y se ven precisados a recurrir cada vez más a su incuestionable superioridad militar para compensar los desafíos que en el campo económico, financiero y científico tecnológico les planteaban las potencias competidoras. (Rapoport, 2002).

A mediados de la década de 2000, cuando los mercados emergentes estaban creciendo a una velocidad vertiginosa, la brecha que separaba a los países industriales y las economías en desarrollo comenzaron a cerrarse en el contexto de una liberalización de la economía. Pero ese período ha terminado y los países emergentes¹ ya no están creciendo tan rápidamente como en la década anterior de "tasas chinas", sobre todo en comparación con las economías desarrolladas.

¿Quién es el hegemón?

Para analizar el concepto de país o región hegemón dentro de un sistema internacional de carácter unipolar, deberíamos centrarnos en las capacidades de estructurar y mantener el poder a través de diferentes cualidades; entre las más importantes se pueden destacar el poder militar o la superioridad como actor económico por sobre los demás Estados.

Sin embargo, existen otros factores que delimitan el liderazgo de un hegemón, como es el caso de la legitimidad. Una vez alcanzada la hegemonía, el Estado dominante busca mantenerla y expandirla con el objetivo de mantener el status quo imperante. Para esto, el hegemón tiene que obtener la legitimidad de su posición mediante un conjunto de acciones que motiven la aceptación de otros Estados. Vemos así que EE.UU. posee los elementos necesarios para continuar siendo un hegemón en este siglo.

Su poderío militar es inigualable, aunque sus gasto de defensa ascienden a más de 600.000 millones de u\$s, mientras que China gasta aproximadamente 200.000 millones de u\$s, lo que lo constituye sin lugar a dudas en una superpotencia militar.

Desde lo energético, se encuentra en una situación de privilegio con una economía que está volviendo a tener saldos positivos; su PBI asciende a los 16,8 billones de u\$s contra 9,2 billones para de u\$s para China, pero hay que reconocer que el crecimiento de china, en esos momentos era un fenómeno poco usual (crecimiento del PBI del 7%).

¹ Los llamados BRICS, sigla que adopta a principios de los 2000, el agregado de países emergentes Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

“Por asombrosamente proproductivo que se halla demostrado el capitalismo de mercado, su talon de Aquiles es una creciente percepción de que sus recompensas, cada vez más sesgadas a favor de los cualificados, no se distribuyen con justicia. El capitalismo de mercado a escala global sigue exigiendo habilidades cada vez mayores a medida que una nueva tecnología se sube a hombros de otra. Dado que la inteligencia humana en bruto probablemente no es mayor en la actualidad que en la antigua Grecia, nuestro avance dependerá de las contribuciones al inmenso legado de conocimiento humano acumulado a lo largo de las generaciones.

Un sistema educativo estadounidense de primaria y secundaria disfuncional ha fracasado en la tarea de preparar a nuestros estudiantes lo bastante rápido para prevenir una escasez de trabajadores cualificados y un exeso de menos preparados, lo que ha ensanchado la brecha salarial entre ambos grupos. A menos que el sistema educativo estadounidense pueda elevar los niveles de cualificación con la rapidez que exige la tecnología, los trabajadores cualificados seguirán ganando mayores aumentos salariales, que conducirán a extremos cada vez más perturbadores de concentración de la renta.” (Greenspan, 2007)

China

A partir 1978 China tuvo un crecimiento notable, lo cual le ha permitido escalar peldaños de liderazgo internacional a una velocidad que preocupa a los Estados Unidos. Con una política de reformas institucionales, con el establecimiento de redes de influencia a escala global y un sostenido crecimiento económico han hecho que el país se haya convertido en un país gravitante en el escenario del poder global, aunque éste vertiginoso crecimiento, ahora ha comenzado a desacelerarse. La desaceleración llevó al gobierno central chino a impulsar una economía liderada por el consumo y los servicios, en lugar de un modelo centrado en las exportaciones y la inversión.

Este menor crecimiento para una Nación que está observada como el motor de la economía global, es una preocupación importante para los inversores de todo el mundo.

No obstante ese menor crecimiento, fortalece con la posición destacada de China en Naciones Unidas, como miembro del Consejo de Seguridad con derecho de veto y copartícipe con el envío de tropas en las misiones internacionales de los cascos azules, lo que ayuda a aumentar su presencia exterior.

China además es un país de gran peso demográfico, pero que irá reduciendo su población paulatinamente en este Siglo; lo cual sin duda redundará en un aumento de la renta per cápita y, por tanto, de las clases medias.

Su relativa vulnerabilidad energética le obligará a tener una mayor presencia en Oriente Medio, Asia Central, Latino América y África, donde está ganando influencia y prestigio, y se acerca a Rusia, quien posiblemente trate de explotar su excedentaria producción energética en los mercados chino e indio.

China de alguna manera continuará explotando esta privilegiada situación económica tratando de seguir aumentando su influencia como hegemón, pero sin presentar un enfrentamiento directo con los EE.UU.

Muchas amenazas podrían provocar nuestra caída. El cambio climático es la más obvia, y no hay una solución clara que sea políticamente factible (...) Las guerras no han cesado la política peligrosa está por doquier. Imaginemos la convulsión que podría consumir a los líderes chinos cuando el crecimiento económico de su país se detenga, como sugiere la historia que ocurrirá. Una invasión de Taiwán no es una respuesta inverosímil, y podría ser una desventura fatal. El mundo ha cambiado mucho en los últimos 50 años, pero la naturaleza del liderazgo chino ha cambiado mucho menos, y no deberíamos excluir otro desastre tan malo como la Gran Hambruna de Mao Tse Tung. Es cómodo imaginar que semejante hambruna no podría ocurrir hoy en día, dado que el mundo lo sabría. ¿Pero que, exactamente podría hacer el mundo? (Deaton, 2015).

La unión europea

La UE es en su conjunto, una gran potencia económica incluso por encima de los EE.UU. Es bien sabido que la UE es una organización política de marcada vocación económica, Pero los pasos que hasta ahora ha dado para encontrar una mayor identidad política han sido lentos y poco efectivos y ahora asistimos a la salida del Reino Unido de la Unión Europea (UE), conocida como brexit. Es decir, la

UE es una integración económica expuesta a múltiples vulnerabilidades por diversas razones: por su precaria condición energética; porque su componente demográfico va a ir paulatinamente disminuyendo y configurándose con una población muy envejecida, y está siendo expuesta a las migraciones de África y Asia, etc.; es decir que, sin una clara identidad política y con una cultura inspirada principalmente en la sociedad de consumo y lejos de los valores espirituales del cristianismo que levantaron Europa; la UE va a ir perdiendo paulatinamente influencia a lo largo de este siglo, en beneficio de las potencias polares.

Los organismos internacionales

Durante el siglo XX se crearon organismos e instituciones para coordinar la economía internacional y para evitar así que se reprodujeran las tensiones que habían conducido las dos Guerras Mundiales. Gracias a estos organismos se han reducido la intensidad y amplitud de los conflictos armados y se ha conseguido construir un sistema de colaboración internacional sin precedentes en la historia de la humanidad. Los organismos internacionales surgen como consecuencia de la necesidad de poner un orden político, comercial y económico, para preservar la paz entre las naciones, los intereses internacionales, regionales o mundiales, los intereses nacionales y los intereses particulares.

Durante los 70 años después de Bretton Woods, la importancia económica de los Estados Unidos se basa en cuatro pilares fuertes:

- su floreciente economía de la posguerra y
- las redes comerciales que los EE.UU. establecido y dominado. Estos también fueron los motores del crecimiento mundial.
- el estatus del dólar como moneda de reserva mundial y
- la influencia EE.UU. sobre las instituciones multilaterales.

Estos han proporcionado estabilidad a la economía global y una plataforma para la cooperación internacional.

Hoy en día, las economías emergentes están desafiando los cuatro pilares. El más notable entre los desafiantes es China, cuya influencia económica mundial ha surgido rápidamente en la última década. (Dennis Chesley, Miles Everson, John Garvey, 2016).

Hoy en lugar de los acuerdos de la OMC, los acuerdos regionales han comenzado a dominar las esferas de los negocios globales. Las negociaciones en curso sobre el respaldo de China-Área de Libre Comercio de Asia y el Pacífico (FTAAP) y la Asociación Económica Regional (RCEP) son comparadas contra la Asociación TransPacífico² (TPP), apoyado por Estados Unidos. Estas ofertas regionales representan una erosión de la capacidad de los EE.UU. para establecer las normas para el mundo entero.

Hoy más que nunca se hacen necesarios los organismos internacionales fuertes, con capacidad para imponer un nuevo orden económico global fundado en el compromiso de redistribuir globalmente los beneficios del desarrollo humano.

Se debe distinguir entre organismos de cooperación y organismos de integración, los primeros se limitan a formular recomendaciones y propuestas sin que haya por ello reducción significativa de la soberanía de los estados miembros, mientras los segundos tienen objetivos más ambiciosos. El mejor ejemplo de organismo de integración es la Unión Europea.

Organizaciones multinacionales como la ONU, tienen la capacidad de emitir resoluciones con valor jurídico en el orden internacional, a través del Consejo de Seguridad; y es considerada como uno de los polos de influencia que continuarán estando presentes en el S.XXI.

² El Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, también conocido como TPP por sus siglas en inglés, es un tratado de libre comercio multilateral que fue negociado en secreto por cinco años, y que fue finalmente firmado por los gobiernos de los países negociadores en febrero de 2015. Ahora se está a la espera que los Congresos de cada país aprueben el acuerdo. Fuertemente promovido por Estados Unidos, el tratado involucra también a otros 11 países: Japón, Australia, Nueva Zelanda, Malasia, Brunei, Singapur, Vietnam, Canadá, y los latinoamericanos México, Perú y Chile.

Por otro lado organizaciones como el G-7³ o el G-20⁴, pueden adoptar decisiones que afecten a los parámetros que regulan la macroeconomía a nivel global, es algo a tener muy en cuenta en la definición de los nuevos polos de un escenario multipolar como el que estamos prospectando.

“El G7 nació, por lo tanto, en el contexto de la declinación relativa de la hegemonía estadounidense y coincidió, también, con la primera ampliación de la Comunidad Europea, que sumo al Reino Unido, Dinamarca e Irlanda a los seis miembros originales. Así, en sus orígenes, ese foro permitió a potencias del “Segundo Mundo” conquistar un rolde mayor relevancia en los asuntos internacionales.” (Rapoport, 2002)

Los objetivos de las reuniones del G-7 es analizar las políticas y las economías internacionales e intentar aunar posiciones respecto a las decisiones que se toman en torno al sistema económico y político mundial. En los últimos años, el foro ha ampliado sus campos de discusión, incluyendo temas de energía, amenazas como el terrorismo o el crimen organizado, medioambiente, etc.

Luego de la crisis económica y financiera de las hipotecas subprime⁵ de 2008, el foro fue elevado de nivel y ahora concurren los Jefes de Estado o de Gobierno de los países integrantes. Lo cual sin duda proporcionó un mayor peso e influencia de los acuerdos acordados.

Los países miembros del G20 representan el 85% del PIB mundial, el 80% del comercio global, y tienen dos tercios de la población total. El G20 cuenta entre sus miembros a la Unión Europea, el G7 (EEUU, Canadá, Japón, Alemania, Reino Unido, Italia y Francia), además de Corea del Sur, Argentina, Australia, Brasil, China, India, Indonesia, México, Arabia Saudí, Suráfrica, Turquía y Rusia. Sin lugar a dudas, en un actor sustantivo en la conformación del esquema de poder global.

eeee

Tercera parte

Una visión prospectiva

Si bien hoy vemos cierta incertidumbre en el esquema del poder global, un escenario valido en prospectiva es un orden mundial multipolar, con cuatro polos bien definidos que serán: los EE.UU., China, Sudamérica y las Organizaciones Internacionales, desde los que se marquen las pautas que lo regulen.

Habrán otros actores que sin ser decisivos en cuanto al orden mundial, si serán muy importantes y deberán ser tenidos en cuenta ya sea por su potencial político, económico, energético o social. Ejemplo de ello son, la Unión Europea, Rusia y los países que constituyen el “mundo islámico” constituyen este grupo de países satélites de primer orden con una importante gravitación en lo comercial (UE y Rusia), en lo político estratégico (Rusia y el mundo Islámico) y en lo demográfico (El Islam).

³ El foro del G-7 se originó en marzo de 1973, cuando se reunieron los ministros de finanzas de Estados Unidos, Japón, Alemania Occidental, Francia y el Reino Unido. En el año 1975 se produjo la entrada de Italia y, dos años más tarde, en 1977, se unió a ellos Canadá. Tras este último se formó el G-7, que a partir de 1998, con la integración de Rusia, se denominó G-7+Rusia o G-8. Además de estos ocho países, la UE también envía una delegación a las reuniones. En la actualidad, en las reuniones participan los Jefes de Estado o de Gobierno de las naciones integrantes del Grupo y, también, se organizan foros de discusión a niveles ministeriales.

⁴ El G-20 tiene su origen en las reuniones de los ministros de finanzas del G-7 que en el año 1999, con la finalidad de buscar un mayor impacto a nivel global de las posturas adoptadas en este grupo, decidieron ampliarlo hasta 20 miembros, buscando además un equilibrio regional. El propósito de este grupo es promover la discusión y el estudio y revisión de las políticas económicas y financieras] entre los países industrializados y los mercados emergentes, con vistas a promover la estabilidad financiera internacional.

⁵ La crisis de las hipotecas subprime es una crisis financiera, por desconfianza crediticia, que como un rumor creciente, se extiende inicialmente por los mercados financieros de Estados Unidos y es la alarma que pone el punto de mira en las hipotecas basura de Europa desde el verano del 2006 y se evidencia al verano siguiente con la crisis financiera de 2008. Generalmente, se considera el detonante de la crisis económica de 2008-2015 en el plano internacional.

Al mencionar los polos de poder, en los foros de discusión económica y política como el G-20 están tomando cada vez mayor importancia. Por tanto, el reparto de la riqueza en el mundo es un componente de esta ecuación al que tenemos que prestar atención.

En la cuestión demográfica diversas fuentes hablan de un número de seguidores del Islam en 1.500 millones, siendo una religión con mayor apego de sus seguidores y se estima que prácticamente el 90% de sus seguidores practica regularmente los mandatos dogmáticos. Y si tenemos en cuenta la evolución demográfica de los lugares donde está mayoritariamente implantada, podemos afirmar que es una religión que está en progresión creciente; teniendo esto en cuenta, no sería descabellado afirmar que a final de siglo, el Islam será la religión mayoritaria en el mundo y que sus seguidores se aproximarán a los 2.500 millones.

Si bien el Islam está dividido en dos corrientes, los sunitas y los chiitas, que tienen su origen en el año de la muerte del profeta Mahoma. En la actualidad los sunitas constituyen la corriente mayoritaria con el 85% de los musulmanes y los chiitas el 15%. Sunitas y chiitas mantienen unas posturas diferentes con respecto a la práctica del Islam y, en algunos casos, esta concepción espiritual pasa hacia el terreno de lo político, lo social y lo cotidiano; llevando muchas veces a un enfrentamiento en el plano ideológico llegando a convertirse en luchas sectarias o incluso guerras entre estas comunidades. En definitiva, la fusión de lo político con la religión, se convierten en un elemento discursivo que en los países de mayoría islámica regulan la vida y el orden social. Por ese motivo, se ha considerado al mundo islámico como uno de esos satélites que, si bien no tienen la capacidad autónoma de polarizar el esquema del poder global, aún así deben ser tenidos en cuenta ya que se constituyen en muchos países y pueblos del mundo en un factor de cohesión y fuerza que debe ser tenido en cuenta a la hora de hacer prospectiva sobre el orden mundial del siglo que nos contempla.

Lo cierto es que el mundo islámico está experimentando un avance exponencial por sobre la demografía del mundo accidental, lo cual refuerza la fractura entre las dos civilizaciones que, además, ahora ya no tienen una clara delimitación geográfica; dado que las comunidades islámicas están desarrollándose en el seno de sociedades tradicionalmente occidentales tanto en Europa, como en EE.UU. y partes de Asia Central.

En el debate de los valores, este efecto se ha generado principalmente en los países musulmanes que aun siendo aliados de los EE.UU. siguen viendo a este país como catalizador de unos valores que son contrarios a los de sus culturas y formas de vida.

En cualquier caso, habrá que aceptar la diversidad como parte del paisaje global, pero teniendo en cuenta que este aspecto está adquiriendo una fuerza creciente como hipótesis de conflictos que deben ser muy tenidos en cuenta por parte de los polos que gobiernen el mundo.

La globalización es un fenómeno de nuestro tiempo que ha llegado para quedarse y trastoca la correspondencia entre la actividad política, económica y social circunscrita hacia un único Estado llevándolo más allá de sus propios límites tradicionales; por esta razón, bajo las condiciones de la globalización contemporánea, los conceptos de territorialidad y lugar de origen, son reinventados y reconfigurados conforme emergen nuevas regiones globales y nuevas ciudades globales.

La evolución de la conectividad global nos hará llegar a posibilidades tecnológicas difíciles de imaginar a final de siglo, y escapar de esa conectividad será de cada vez más difícil. Precisamente, si existe un elemento que ha permitido la expansión del fenómeno de la globalización, ese necesariamente ha de ser Internet y las redes sociales.

Internet y las redes sociales permiten el intercambio de información en múltiples formatos de manera continua y permanente, llegando en países como los EE.UU. o los Países Escandinavos la cobertura es superior al 80% y en zonas de África central la cobertura apenas se puede cifrar en un 1 por mil. Pero en definitiva, hay en el mundo tres mil millones de usuarios de internet; o lo que es lo mismo, casi un 42% del total de la población mundial. La realidad es que el mundo cibernético es un mundo en expansión y, por tanto, tan solo se puede esperar que la transferencia y acceso a la información tenga cada vez mayor volumen y, además, se realice cada vez con mayor rapidez.

En lo medioambiental el mundo está experimentando un deterioro y es necesario que en el transcurso de este siglo se tomen decisiones para frenar el deterioro si no se quiere llegar a consecuencias irreversibles.

Los recursos energéticos fósiles seguirán alimentando el desarrollo económico del mundo mientras las reservas existentes nos permitan seguir inmersos en este paradigma energético, pero es urgente comenzar un desarrollo a gran escala de fuentes alternativas, ya que los recursos fósiles son finitos y no renovables; en cuanto a la distribución de estos recursos, los EE.UU. van camino hacia la autonomía energética, Rusia y Sudamérica se encuentra en una situación privilegiada y tanto China como la UE, se encuentran en una situación dependiente que los pondrán a competir por los recursos.

El mundo seguirá creciendo y es muy posible que a final de siglo estemos acercándonos a la cifra de los 10.000 Millones de habitantes, con continentes como África puedan doblar su población en los próximos 50 años y que las poblaciones de Europa y Rusia experimenten una significativa reducción y un progresivo envejecimiento con una concentración urbana creciente que obliga a pensar en el desarrollo de las ciudades en el mediano y largo plazo. La lógica deducción es que los movimientos migratorios desde África y Asia continúen creciendo hacia zonas económicamente más favorables, como Europa, Los EE.UU., Oriente Medio y el Sureste Asiático.

(...) El crecimiento mas lento hace inevitable el conflicto distributivo, porque la unica forma para que uno avance es a expensas del otro. Es facil imaginar un mundo con poco crecimiento pero con conflicto distributivo sin fin entre ricos y pobres, entre viejos y jovenes, entre Wall Street y Main Street, entre los proveedores medicos y sus pacientes y entre los partidos politicos que los representan. (Deaton, 2015).

Las tendencias globales hacia el 2030

Tendencia 1, en lo estratégico político comercial

El esquema de poder global en el eje económico se traslada en la próxima década hacia los puertos del Océano Pacífico, para lo cual surgen acuerdos en detrimento de los acuerdos de la Organización Mundial de Comercio (OMC), que ve debilitada su influencia cada vez más. Lo certifican los acuerdos regionales que están comenzando a tener importancia como los acuerdos de libre comercio con China y Asia Pacífico, y la Asociación Transpacífico impulsado por los Estados Unidos.

La previsión es que los polos históricos impulsores del desarrollo aportarán muy poco al crecimiento global: Norteamérica el 10,5% del total, Europa el 5,8%, Japón el 1,8% y Australia/Nueva Zelanda el 1%.

En cambio, Asia, Japón excluido, con el liderazgo de China e India, aportará el 57,9% de la generación de riqueza mundial en el decenio, lo que confirma la inminente prescindibilidad de nuestro Mare Nórstrum, la accesoriadad del eje atlántico, cuyo «reinado» ha durado desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días, y la emergencia de una nueva zona de influencia a lo largo del Pacífico, que es donde se batirá el cobre en el porvenir. (Jiménez, 2013)

Pero los esfuerzos de China pueden ser atenuadas por la reciente disminución en la tasa de crecimiento económico chino, más aún cuando la economía de EE.UU. sigue siendo fuerte, y el legado de su dominio económico de posguerra sigue influyendo en el comportamiento de muchas empresas e inversores multinacionales enfocadas a nivel mundial. En este sentido hay que decir que los inversores del mercado de capitales son cautelosos acerca de China, debido a que aún no ven un entorno empresarial que les de confianza para sus intereses.



https://www.bbva.com/KETD/fbin/mult/120504_Mercados_emergentes._tcm346-327741.pdf?ts=1892012 (Research, 2012)

Los países emergentes demandan una mayor participación en las nuevas estructuras del poder económico y político que se irán decantando a lo largo del primer cuarto del siglo XXI, lo que es lógico si prestamos atención a las nuevas cuotas de poderío económico y comercial pero hay que tener presente la problemática brasileña que pone en dudas este aporte al crecimiento de los BRICs como tal.

En lo que hace al comercio internacional, hay que decir que para alcanzar la asignación óptima de recursos a través del libre cambio, se sostiene la hipótesis de la competencia libre y perfecta, con la argumentación de que las diferencias en la dotación de los factores productivos como los recursos naturales, el trabajo, el capital y el conocimiento aplicado y la empresa, factores que además definen las ventajas comparativas de los estados-naciones, y por tanto, las que deben dirimir el exportar o importar para maximizar su bienestar. Para introducir en este modelo el fenómeno de las multinacionales no es posible llevarlo a cabo en un contexto de inmovilidad de esos factores productivos ya que la multinacionalización requiere indispensablemente del flujo de las inversiones directas que conducen al rompimiento del esquema teórico de la economía internacional.

Frente a lo inapropiada de la teoría económica internacional por estas contradicciones, se hace necesario elaborar un análisis de la economía mundial que sea capaz de integrar los dos aspectos de multinacionalismo económico con los aspectos políticos- jurídicos de los estados-nación, ya que nos muestran aspectos contradictorios e integrativos a la vez.

Más allá de los intercambios de bienes y servicios, hay que tener en cuenta la globalización de la producción y de las actividades financieras. La globalización así como tal esta planteada es un fenómeno asimétrico por el desarrollo desigual de la economía mundial. Desde luego que el proceso globalizador de las actividades productivas se constituye como un proceso irreversible del capitalismo, donde las diferentes modalidades de internacionalización están ligadas unas con otras.

Tendencia 2 en lo económico:

Actualmente EE UU se sigue manteniendo como primera potencia mundial en volumen de PIB, si bien se le siguen acercando otras potencias, especialmente China mas allá de que su crecimiento ha comenzado a desacelerarse en la magnitud con que lo venia haciendo, si es que se mide la riqueza no en dólares corrientes, pero en forma progresiva, la ventaja tecnológica estadounidense se va reduciendo respecto a otras regiones económicas emergentes, de modo que las exportaciones chinas de productos de microelectrónica ya sobrepasan a las norteamericanas, que hasta ahora ocupaban el primer puesto en la jerarquía mundial.

La pérdida paulatina de liderazgo económico norteamericano es el resultado de una serie de desequilibrios macroeconómicos entre los que cabe destacar el déficit presupuestario que ve un cambio fundamental se lleva a cabo. El dólar está perdiendo su posición exclusiva como moneda de reserva mundial y la diversidad del eje comercial en el esquema del poder global, que hemos visto en la tendencia 2, nos llevan a pensar que en la próximas décadas ningún país será capaz de dominar la balanza de pagos como los había hecho los Estados Unidos desde Bretton Woods.

(Dennis Chesley, Miles Everson, John Garvey, 2016) refieren que desde la conferencia de Bretton Woods el liderazgo de los Estados Unidos se basó en cuatro fuertes pilares: Su pujante economía de posguerra, las redes comerciales que los EE.UU. establecieron y dominaron a nivel global, el estatus del dólar como moneda de reserva mundial y la influencia EE.UU. sobre las instituciones multilaterales.

Estos elementos sin lugar a dudas le han brindado al mundo una plataforma para la cooperación económica internacional, pero hoy las economías emergentes están desafiando esos preceptos económicos, este es el ejemplo de China que los ha puesto en duda.

Otras economías tienen influencia en el concierto mundial, India es un ejemplo de ello, constituyéndose en la tercera economía global y se prevé que sea una de las de mayor crecimiento en los próximos años pero no olvidemos que India tiene en su conformación social un sistema de castas que no posibilitan la movilidad social de los integrantes de dichas castas, y esto hace que el crecimiento de India pueda lograrse desde lo económico, pero no desde lo social, no olvidemos que estamos hablando de una población de 1000 millones de habitantes. Este sistema de castas es un impedimento para crear conciencia en la población para obtener cambios internos de carácter social, político e institucional que fomente el espíritu de empresa, el respeto por los derechos humanos y el sentido de igualdad de su pueblo.

Esta diversidad del eje económico en el esquema del poder global requiere de cierta estabilidad económica, pero no está ya en manos de algún actor sustantivo del conglomerado económico global, sino de la calidad de las relaciones entre las principales naciones, aunque ellas tengan diferentes sistemas económicos.

Otra cuestión relevante para los próximos años, es la bancarización del dinero y la eliminación del dinero físico, como lo conocemos e ir hacia una modalidad de ahorro virtual y la cancelación de las obligaciones en forma totalmente electrónica. Este es un desafío que deben resolver los países más teniendo en cuenta el porcentaje de informalidad de sus economías domésticas, por ejemplo en África, donde millones de personas no tienen acceso a la banca o las telecomunicaciones ni a una línea fija estándar para poder lograr la conectividad necesaria. Otro ejemplo es nuestro país donde la informalidad cercana al 40 % de la economía doméstica, lo hacen irrealizable.

En el mundo industrializado las instituciones financieras están estudiando tecnologías para la verificación automatizada que permite a las monedas digitales, tales como Bitcoin funcionar con los estándares de seguridad que se requieren. Esto va a suceder si se logra una combinación adecuada de nuevas tecnologías financieras a escala global, con la cual podría modificarse sustancialmente la industria de los servicios financieros.

Con este panorama aparentemente desfavorable para las economías en desarrollo, los países desarrollados deben diversificar su economía, favoreciendo la investigación y el uso de nuevas tecnologías con el fin de disminuir su dependencia de la producción y exportación de materias primas. También se tendrá que crear conciencia en la población de los países en desarrollo para obtener cambios internos de carácter social, político e institucional que fomente el espíritu de empresa, el respeto por los derechos humanos y el sentido de igualdad.

Con todos estos elementos expuestos anteriormente, es importante reconocer que cada vez parece más evidente la necesidad de algún tipo de organización que regule y controle la marcha de la economía en el ámbito mundial.

Tendencia 3 en la toma de decisiones estratégicas empresarias

La mayor parte de la sociedad estará aglomerada en ciudades superpobladas y las empresas tienen el desafío y la oportunidad de realizar sus negocios en un ambiente de necesidades crecientes que requieren de un desarrollo de logística del abastecimiento que va a estar totalmente sustentado en la conectividad informática.

El negocio de la banca comercial y financiera será protagonista dado que los mecanismos de compensación deberán generalizarse y así permiten a los bancos llevar a cabo las transacciones transfronterizas en nombre de los demás, y esto tiene un impacto en el mundo de la empresa ya que los negocios mantenerse al día en el contexto económico cambiante. Debe entonces el sistema permitir a los usuarios integrar sus capacidades propias gestionar la liquidez de la empresa.

A medida que el poder recae a nivel regional, nacional y local, y los acuerdos comerciales son regionalizados, la capacidad de influir legítimamente interesados gubernamentales a menudo significar la diferencia entre el éxito y el fracaso empresarial por lo cual, cada organización tendrá su oportunidad de competir ubicuamente en un mercado sin los límites tradicionales. Esto potencia las posibilidades de un empresario PYME como al empresario multinacional.

Esto ya no se aplica únicamente a las industrias reguladas, como los bancos y las empresas de servicios públicos, sino a todas las organizaciones. Gestión del riesgo geopolítico, gestión de los interesados del gobierno, y la capacidad de dominar las asociaciones público-privadas se convertirán en los requisitos para las empresas que desean prosperar en una base global en un contexto donde la responsabilidad social empresarial adopta una importancia sustantiva en la imagen empresarial.

Las organizaciones tendrán que evaluar en todo momento y profesionalizarse, para no desvirtuar sus objetivos de negocio o de política, y no experimentar los cambios económicos y políticos que pueden afectar a un esquema de poder global multipolar, ya que esta característica multipolar hace que en particular en Asia, donde China competirá cada vez más por el dominio y la India está evolucionando rápidamente, se den los embates por el predominio y la hegemonía y se dinamicen o enfríen las relaciones. También necesitarán para preparar sus capacidades de logística, para que puedan trasladar los suministros, bienes, servicios, capital y talento a través de las esferas de influencia.

Son importantes los conocimientos y habilidades lingüísticas locales de la fuerza de trabajo, en especial el equipo de gestión, deben reflejar su huella de negocio y oportunidades en todo el mundo.

Muy a pesar de que la globalización requiere de la confluencia de la diversidad. A pesar de que las rotaciones globales seguirán siendo valiosas, las diferencias entre los mercados en algunas zonas de influencia se requieren más que nada del talento local o regional y los gobiernos locales tendrán que adaptarse rápidamente y en forma flexible a las consideraciones y requerimientos regionales y globales de decisiones locales.

Cada organización tendrá que establecer una cultura de innovación y las organizaciones más inteligentes establecerán centros de innovación para mantener la empresa pensando en el futuro hacia un horizonte de mediano plazo más allá de las disrupciones tecnológicas que presente el mercado.

Ideas para el año 2030

La tecnología digital está propiciando la revolución económica más rápida de la historia de la humanidad por lo que se hace imprescindible contar con nuevos modelos educativos que favorezcan la adaptación de las personas a los nuevos entornos de trabajo. Nuevos laboratorios y nuevas habilidades funcionales para el trabajo y para la vida, teniendo en cuenta la capacitación continua para toda la vida.

Los robots en la mayor parte de los entornos de trabajo están mucho más cerca de lo que pensamos y serán capaces de realizar las tareas y trabajos más o menos complejos y creativos que hoy están desempeñando personas.

Los sistemas educativos han de saber adaptarse rápidamente de modo que la oferta laboral iguale a la demanda real futura evitando así las grandes brechas sociales en materia tecnológica.

(Mónica Alonso, Alfons Cornella, Fernando L. Mompó, 2014) Nos refieren que la globalización es la que permitirá a pequeñas empresas acceder a un mercado cada vez más global vía Internet, pero al mismo tiempo accediendo a mercados de nicho que las grandes multinacionales no son capaces de satisfacer. Del mismo modo, entender al usuario y al cliente será cada vez más importante. Para ello será necesario no sólo diseñar pensando en el usuario, sino crear junto con el propio usuario.

En cuanto a la logística de distribución, la desintermediación de la cadena de distribución se va a ir acentuando en el futuro lo cual nos permite recurrir directamente al fabricante sin necesidad de acudir a distribuidores intermedios indispensables hasta hace poco en la economía tradicional. Esto solo es posible a la conectividad que nos brinda Internet y las redes sociales.

El e-commerce seguirá evolucionando hasta ofrecer una experiencia más cercana y satisfactoria para el usuario aprovechando las menores barreras de entrada que ofrece la venta digital y la eliminación del dinero tal cual lo conocemos para generalizarse el dinero virtual y la bancarización y virtualización de las transacciones donde el local física tendrá que transformarse a su vez como un espacio de experiencias, servicios y postventa para el cliente.

Tendencia 4 en lo tecnológico:

La tecnología es una variable estratégica que va ocupando raudamente posiciones en la vida de la sociedad. Pero en última instancia es el hombre el que le puede dar el sitio que le corresponde, el ser una herramienta y no un fin en sí misma, para lograr poder, donde unos pocos (5%) poseen el 80% de la riqueza mundial y el 95% de la población el 20% restante.

Hoy estas ideas son de plena aceptación y en muchas empresas la tecnología se gestiona al más alto nivel, como una variable estratégica principal. Este cambio se ha producido como un reconocimiento a que la tecnología ha sido la clave del éxito siendo un arma importante para alcanzar y mantener una ventaja competitiva.

La utilización de la tecnología para obtener una ventaja sostenible sobre los competidores, no puede determinarse en los niveles inferiores de la organización, su decisión debe tomarse el más alto nivel e integrarse en la estrategia global.

La estrategia tecnológica ha de ser siempre original y debe plantearse en un plan de desarrollo tecnológico que muestre con claridad las opciones escogidas.

La revolución de la información y sus instrumentos asociados hace más por el bienestar de lo que podemos medir. El hecho de que estos motivos de satisfacción apenas sean considerados en las estadísticas de crecimiento nos dice algo acerca de lo inadecuado de las estadísticas, no de lo inadecuado de la tecnología o de los disfrutes que trae consigo.

La mayor parte de la población mundial no vive en los países ricos, y para esta gente no ha habido desaceleración en el crecimiento. De hecho, los más de 2.500 millones de personas que viven en China y en la India recientemente han visto tasas de crecimiento sin paralelo en cualquier país o periodo. Aun si estas tasas de crecimiento disminuyeran, las "ventajas del atraso" les permitirían tasas de crecimientos mejores que el promedio para cerrar la brecha de desarrollo durante los años futuros. (Deaton, 2015)

La educación está en alza en la mayor parte del mundo. Cuatro quintas partes de la población mundial están alfabetizadas, en comparación con solo la mitad en 1950. Hay aéreas de la India rural donde casi ninguna mujer adulta fue jamás a la escuela, y donde casi todas sus hijas ahora acuden a ella. (Deaton, 2015)

La disrupción tecnológica se acelera

Hoy en día, una variedad de nuevas tecnologías están surgiendo, incluyendo avances exponenciales robótica, con la nanotecnología y la medicina. Todos estos factores afectan a nuestras sociedades y empresas. Pero desde el punto de vista de la influencia económica, tres desarrollos se destacan. No son tecnologías en sí mismos sino reacciones políticas y comerciales a la interrupción de la tecnología.

El primero se refiere a la seguridad cibernética, que se requiere que los piratas informáticos de Internet continúan ganando acceso a la propiedad intelectual, intimidar a los adversarios, e interrumpir los asuntos públicos y privados. Este nivel de malversación asegura la presencia de la seguridad cibernética en la agenda de todos los negocios.

Para esto los gobiernos tendrán que calibrar sus acciones, tanto como que tienen con los mercados de divisas en el pasado, para equilibrar los objetivos previstos de la intervención con el impacto potencial sobre el crecimiento económico.

Por otro lado, las tecnologías diseñadas para recuperar fuentes no convencionales de petróleo y gas han volcado el equilibrio entre la oferta y la demanda. La Administración de Información de Energía de EE.UU. estima que los EE.UU. podrían convertirse en un exportador neto de energía ya en 2019, en la fuerza de la revolución de la fractura hidráulica. Incluso si los precios del petróleo aumentar en cierta medida, el creciente uso de las energías renovables reducirá la importancia geopolítica de los productores de petróleo.

No debería ser ninguna sorpresa que los dos países consumidores de petróleo más grandes, los EE.UU. y China, también son los mayores inversores en energías renovables. Otra señal del cambio en la suerte es el avance de la Coalición de Energía anunciado por cofundador de Microsoft, Bill Gates, y el CEO de Facebook, Mark Zuckerberg, en noviembre de 2015. Esta asociación de investigación de billones de dólares entre el sector público y privado no es sólo una "guerra contra el cambio climático." es un esfuerzo de los líderes de la industria de tecnología de información, incluyendo Gates; Zuckerberg; CEO de Amazon Jeff Bezos; Salesforce.com, Marc Benioff, fundador; CEO de Hewlett-Packard, Meg Whitman; y los capitalistas de riesgo John Doerr, Vinod Khosla, y Reid Hoffman, a tallar una posición de influencia sobre el suministro de energía para la industria de la tecnología. (Dennis Chesley, Miles Everson, John Garvey, 2016)

La tercera tendencia importante relacionada con la tecnología es la distribución geográfica de los avances tecnológicos, los cuales ya no se limitan a las economías desarrolladas. Los innovadores de tecnología se distribuyen en todo el mundo hoy en día, y el capital los busca dondequiera que vivan.

Para los pagos móviles, que es en África, donde millones de personas no tienen acceso a la banca o las telecomunicaciones de línea fija estándar. En el mundo industrializado, las instituciones financieras están viendo tecnología para la verificación automatizada que permite a las monedas digitales, tales como Bitcoin y la bancarización y la generalización de las transacciones electrónicas.

Tendencia 5 en lo político:

Podemos hablar de policentrismo, y esto se configura como un término mucho más complejo, por el cual debemos pensar en el liderazgo global y que éste puede diluirse a medida que surjan nuevos centros de poder y, por tanto, conduce la fragmentación política. Al mismo tiempo, el término policéntrico implica que no hay controles individuales polares sobre todas las dimensiones del poder; por lo tanto, las interdependencias estructurales son un componente importante del sistema internacional en evolución. La transformación del sistema internacional es continua y da lugar a problemas en varios niveles interrelacionados.

En cuanto a la integración de países y regiones, en la 19ª de Encuesta Anual Global de CEOs de PwC, sólo el 35 por ciento de los líderes corporativos que respondieron dijeron que creen que el mundo se está moviendo hacia una mayor unión económica, en cambio, el 59 por ciento de estos altos ejecutivos creen que varios modelos van a coexistir y competir. Asistimos a la salida del Reino Unido de la Unión Europea (UE), conocida como brexit⁶, que nos deja la gran lección de que "nunca hay que considerar la integración como un hecho permanente.

Hay que considerar que los gobiernos y las emprendimientos de inversión que se llevan a cabo en los Estados Unidos, China, India, Japón y la Unión Europea son todos diferentes, con procesos y culturas diferentes. Estas naciones y regiones operan con diferentes supuestos sobre la forma en que una economía debe ser organizada y la tensión entre estos supuestos está creciendo, no disminuyendo.

China está mostrando también su acercamiento a los EE UU. Su amplitud de actuaciones abarca la tecnología de satélites, misiles, etc. Pero a pesar de los notables avances de China en diferentes campos, todavía se mantienen a nivel interno las problemáticas políticas estructurales como las deficiencias del régimen de partido único, la falta de libertades y de derechos de sus ciudadanos, la dificultad de acceso de gran parte de la población a servicios de salud y vivienda y las enormes desigualdades de renta entre clases sociales y territorios.

De cómo se resuelvan estos problemas dependerá mucho la trayectoria de China hacia la posición de liderazgo global y de que sea capaz de establecer las reglas de juego en un esquema de un nuevo poder global.

El actual régimen chino ha basado su construcción de orden, gobierno y poder en un estado centralizado, burocrático y con aspiraciones de ser impersonal. En este sentido, China muestra grandes continuidades entre las formas en las que gobernaban las dinastías chinas y las que utiliza el Partido Comunista actualmente para poner ese gran país en un lugar en el mundo moderno. La transformación China se da en los aspectos económicos, políticos y sociales.

Por otra parte hay nuevo equilibrio mucho más rápido entre los sistemas económicos y políticos dispares, cada uno con un diferente nivel de dependencia de los mercados y la dirección estatal. Modelo dirigido por el Estado de China ha emitido un crecimiento significativo durante la última década, por lo que es claro que el modelo dirigido por el Estado no va a ser sustituido por una forma tradicional del capitalismo en el corto plazo. Algunos argumentan que cualquier economía dirigida por el Estado, ya sea de China u otro país, será, por definición, se estanca.

El enfoque dirigido por el Estado sigue siendo popular, ya que se asocia con un fuerte crecimiento en las economías emergentes.

Rusia, entre otras áreas, ha ejercido siempre una política expectante y oportunista decidida en volver y ser tenido en cuenta en el esquema del poder global.

Las Naciones tendrán que elegir sus niveles de exposición y la interacción con diferentes esferas de influencia. Lo que está claro hoy, en relación con el sistema mundial, es que dejó de ser bipolar, pero se mantiene bisegmentado: conflicto entre el "Norte" y el "Sur", a la vez que emergen una cantidad importante de problemáticas como el narcotráfico, el terrorismo, la trata de personas y la cuestión medioambiental, que nos muestran que nos alejamos del orden, en vez de acercarnos a la fundación de uno nuevo.

⁶ Brexit es una abreviatura de dos palabras en inglés, Britain (Gran Bretaña) y exit (salida), que significa la salida del Reino Unido de la Unión Europea.

Tal vez el futuro orden mundial tenga la forma de un sistema de poder global basado en sistemas regionales flexibles de distinta categoría y de diferentes ejes de poder; esto es, un mundo global, donde los Estados tienen como referentes inmediatos a sus sistemas -subsistemas- regionales según sus ejes de injerencia en lo tecnológico, lo económico, lo político y lo estratégico.

El orden mundial se basa en la soberanía de los estados. El de soberanía es un concepto anacrónico nacido en una época en que la sociedad estaba integrada por gobernantes y súbditos, y no por ciudadanos. (Soros, 2007).

(...) En cada década reciente el crecimiento ha sido menor que en la previa. Casi en todas partes la vasilación del crecimiento se ha acompañado de expansiones de la desigualdad. En el caso de los Estados Unidos, los extremos actuales del Congreso y la riqueza no se han visto por más de 100 años. Las grandes concentraciones de la riqueza pueden socavar la democracia y el crecimiento, sofocando la destrucción creativa que hace posible el progreso. (Deaton, 2015).

Tendencia 6 lo estratégico militar

Algunos de los objetivos, que tradicionalmente eran considerados importantes para ir a la guerra, hoy han perdido interés. Antes eran considerados como puntos importantes para la guerra, los siguientes el deseo de conquista territorial, o bien razones de economía o de seguridad han empujado a los gobiernos a conquistar o defender un territorio.

Pero ahora las élites han comprendido gradualmente, en gran parte, como resultado de la economía moderna y la educación, que la principal fuente del bienestar nacional es en última instancia doméstica; por ejemplo, ahorro, inversión, progreso tecnológico y el mejoramiento de los recursos humanos. A la vez, proteger los recursos naturales del daño medioambiental.

También comprenden que el comercio internacional y las inversiones no requieren de un control territorial ya que hay un orden económico internacional que funciona.

Hoy la población es protagonista por su habilidad, por el desarrollo científico, intelectual, técnico y de creatividad.

La dependencia de recursos extranjeros durante una guerra son importantes sólo si la guerra se extiende en el tiempo; pero aún así, existe una creciente diversidad de posibilidades de aprovisionamiento, incluso en forma artificial, merced al surgimiento de los nuevos materiales que reemplazan a gran cantidad de recursos naturales en forma más eficiente, así como a la biotecnología que puede producir alimentos en laboratorio.

Y en lo que hace a la seguridad territorial para evitar que el enemigo se encuentre cerca de los centros de poder vulnerables, el desarrollo de tecnología misilística muestra que el alcance ha crecido, no en proporción al territorio ocupado, sino al desarrollo tecnológico.

En el mediano plazo pueden requerir un desarrollo armamentista los conflictos ideológicos; la unificación o la liberalización étnica; los objetivos de establecimiento, mantenimiento o modificación del orden mundial; las guerras civiles y la intervención por parte de actores extraños en las mismas, con el objeto de apoyar o derrocar regímenes políticos

Las Relaciones Internacionales han venido experimentando, una transformación revolucionaria.

Las sociedades en general, se encuentran preocupadas en resolver sus problemas domésticos económicos y sociales, de cuya solución depende el bienestar nacional; por lo que los presupuestos nacionales no pueden orientarse de la misma manera en que lo hacían con anterioridad hacia el desarrollo militar.

La creciente y acelerada interdependencia internacional, especialmente en el terreno económico, es acompañada por el vigoroso crecimiento de fuerzas transnacionales y organizaciones, incluyendo corporaciones multinacionales; que disminuye la primacía de los gobiernos en las relaciones mundiales en favor de los actores privados, reduciendo en gran medida la importancia de las fronteras territoriales.

Los temas y problemas internacionales, están cada vez más vinculados con lo económico, social y ambiental, que genera negociaciones en las que el poder militar es irrelevante.

El terrorismo internacional, los fundamentalismos y el narcotráfico. El mundo, acorde con estos conceptos, está siendo reformulado por fuerzas y visiones que generan nuevas formas de vida y relacionamiento.

De la misma manera, la tesis que sostiene que la creciente interdependencia internacional y el crecimiento de los actores transnacionales y las instituciones, amenazan la existencia del Estado, tienen tanto de cierto como de postura ideológica.

No cabe duda, que este fenómeno no indica que el mundo va hacia la desaparición del Estado sino que el sistema mundial incorpora nuevos actores no estatales que compiten buscando la mayor ventaja para sí, lo que en el juego natural de las relaciones implica la búsqueda del debilitamiento de los otros actores.

El mundo no puede regirse por la fuerza militar. El poder militar es solo uno de los muchos ingredientes que un país necesita para ejercer su influencia en otros (...)

(...) El resto del mundo libre aceptaba de buena gana el liderazgo norteamericano frente a la amenaza comunista, y Estados Unidos respaldaba a sus aliados. Así por ejemplo, desempeñó un papel constructivo en la evolución de la Unión Europea y fomentó el desarrollo económico de Japón y de otros tigres asiáticos. Estados Unidos podía ser al mismo tiempo una superpotencia y el líder del mundo libre. La amenaza comunista servía de elemento de cohesión en una sociedad caracterizada por la búsqueda del interés y la satisfacción individuales. (Soros, 2007).

Siempre ha habido reglas que gobernaban la relación entre los estados, pero dichas reglas siempre ha podido romperse mediante el uso de una fuerza superior. Jamás ha habido un orden mundial capaz de evitar la guerra, aunque en este sentido algunos acuerdos han resultado más satisfactorios que otros. No obstante la idea de que no hay más orden mundial que el uso de la fuerza constituye una falacia, un anexo a la tergiversación de la naturaleza del poder. (Soros, 2007).

Conclusión

Hoy asistimos a un mundo en transición, multipolarizado e incierto donde ningún actor se asume como un hegemon del poder global. Después de un recorrido por los cuatro ejes que a mi juicio configuran el esquema del poder global, ninguna de los países o grupos de países mencionados puede afirmar con contundencia que esgrime portentoso los cuatro ejes para su haber; teniendo aun más en cuenta que ahora son actores globales las ONGs o las transnacionales que pueden erigirse como poderosos participantes y actores sustantivos del esquema de poder global.

La globalización es un fenómeno de nuestro tiempo que ha llegado para quedarse y trastoca la correspondencia entre la actividad política, económica y social circunscrita hacia un único Estado llevándolo mas allá de sus propios límites tradicionales; por esta razón, bajo las condiciones de la globalización contemporánea, los conceptos de territorialidad y lugar de origen, son reinventados y reconfigurados conforme emergen nuevas regiones globales y nuevas ciudades globales.

La evolución de la conectividad global nos hará llegar a posibilidades tecnológicas difíciles de imaginar a final de siglo, y escapar de esa conectividad será de cada vez más difícil.

Internet y las redes sociales permiten el intercambio de información en múltiples formatos de manera continua y permanente. Hay en el mundo tres mil millones de usuarios de internet; es decir, casi un 42% del total de la población mundial. La realidad es que el mundo cibernético es un mundo en expansión y, por tanto, tan solo se puede esperar que la transferencia y acceso a la información tenga cada vez mayor volumen y, además, se realice cada vez con mayor rapidez.

En lo medioambiental el mundo está experimentando un deterioro y es necesario que en el transcurso de este siglo se tomen decisiones para frenar el deterioro si no se quiere llegar a consecuencias irreversibles.

Los recursos energéticos fósiles seguirán alimentando el desarrollo económico del mundo mientras las reservas existentes nos permitan seguir inmersos en este paradigma energético, pero es urgente comenzar un desarrollo a gran escala de fuentes alternativas, ya que los recursos fósiles son finitos y no renovables.

El mundo seguirá creciendo y es muy posible que a final de siglo estemos acercándonos a la cifra de los 10.000 Millones de habitantes, con continentes como África puedan doblar su población en los próximos 50 años y las poblaciones de Europa y Rusia experimenten una significativa reducción y un progresivo envejecimiento con una concentración urbana creciente que obliga a pensar en el desarrollo de las ciudades en el mediano y largo plazo.

La lógica deducción es que los movimientos migratorios desde África y Asia continúen creciendo hacia zonas económicamente más favorables, como Europa, Los EE.UU., Oriente Medio y el Sureste Asiático; pero al mismo tiempo, Problemas como el terrorismo y el narcotráfico requieren de soluciones urgentes ya que golpea precisamente la matriz urbana de las poblaciones que es donde infringe los mayores daños tanto en vidas humanas como en el temple, los valores y las posibilidades de una convivencia pacífica.

Consciente de lo delicado y lo incierto de realizar un trabajo acerca del futuro, pero haciéndome eco de los parámetros del presente, de ninguna manera queda agotado el análisis de las temáticas y tendencias planteadas en el mismo, abriéndose así, la puerta a un debate amplio para el abordaje de un futuro apasionante.

Bibliografía

- Castro, J. (2013). *El sesarrollismo del siglo XXI*. Buenos Aires: Pluma Digital Ediciones.
- Deaton, A. (2015). *El Gran Escape: Salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Dennis Chesley, Miles Everson, John Garvey. (2016). Nuevo orden económico global: lo que menos hay es orden. *Mercado*, 74- 80.
- Gardels, Nicolas Berggruen y Nathan. (2013). *Gobernanza Inteligente para el Siglo XXI*. Buenos Aires: Taurus, Alfaguara.
- Greenspan, A. (2007). *La era de las turbulencias: Aventuras en un nuevo mundo*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Jiménez, J. M. (14 de diciembre de 2013). *Hay derecho: por una conciencia cívica*. Recuperado el 20 de Septiembre de 2016, de <http://hayderecho.com/2013/12/14/hacia-un-nuevo-orden-internacional-politico-economico-y-financiero/>
- Kissinger, H. (Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la Historia). *Orden Mundial*: . Penguin Random House Grupo Editorial.
- Luhmann, N. Complejidad y Modernidad: de la unidad a la diferencia. En N. Luhmann, *Complejidad y Modernidad: de la unidad a la diferencia* (págs. 51-65). Trotta.
- Mónica Alonso, Alfons Cornella, Fernando L. Mompó. (7 de Octubre de 2014). *30 ideas para el año 2030*. Recuperado el 20 de Septiembre de 2016, de <http://www.co-society.com/PDF/30ideas2030.pdf>
- Ocampo, J. A. (2015). *Gobernanza Global y Desarrollo*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Pedraza, L. D. (1998). *El Orden Mundial del Siglo XXI: Una teoría sobre el poder y el orden mundial desde una perspectiva realista-sistémica-estructural*. Buenos Aires.
- Pons, F. B. (2015). *Perspectiva geopolítica del S. XXI: Una ecuación de difícil solución*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Rapoport, M. (2002). *Tiempos de crisis, vientos de cambio: Argentina y el poder global*. Buenos Aires: Norma.
- Research, B. (4 de Mayo de 2012). *Mercados emergentes: Perspectivas, riesgos y oportunidades*. Recuperado el 20 de Septiembre de 2016, de https://www.bbvarsearch.com/KETD/fbin/mult/120504_Mercados_emergentes._tcm346-327741.pdf?ts=1892012
- Soros, G. (2007). *Tiempos Inciertos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.